

COMPLEMENTOS

DEL CERTAMEN

CONCURSO DE TAMBORILEROS

PARA el Concurso de chiscularis, sólo se inscribió este año la banda de Alsasua, que dirige D. Ramón Delfrade Mendicute, por lo que en el tradicional *kale jira* tomaron parte la banda indicada y la de la Ciudad.

La salida desde la Casa Consistorial se verificó a las cinco de la tarde, recorriendo, según costumbre, el siguiente itinerario: calles de San Jerónimo, Puyuelo, San Juan, Alameda, plaza del mismo nombre, calle Mayor y de Bilinch para entrar en el Teatro Principal, donde debía verificarse el Certamen.

La nota genuinamente vasca que imprime este desfile de chiscularis por las calles de Donostia, tan impregnadas de ordinario de insoportable exotismo, fué en extremo simpática y el público agolpábase en las calles del tránsito para expresar su contento y su adhesión a estas manifestaciones de puro sabor euskaro.

Actuaron de Jurados: D. Buenaventura Zapirain, aclamado autor de *Chanton-Piperrí* y *Anboto*, y en sustitución de D. Ildefonso Lizarriturry, que se hallaba indispuerto (y a quien deseamos rápida y completa curación), D. Eusebio Basurko, autor del Minué. núm. 275 para tamboril, señalado como obra impuesta.

Presidía el Jurado, el que lo es del Consistorio, D. Adrián de Loyarte, a quien acompañaban varios miembros de la misma institución.

La banda de Alsasua ejecutó ajustadamente la obra impuesta, así como otra de libre elección; y el Jurado acordó concederle el premio

anunciado. Se notan en la banda de Alsasua notables progresos y si persisten en su noble afán de estudio llegarán, seguramente, a la altura de las mejores bandas del país.

Al terminar su ejercicio, los tamborileros de Alsasua tocaron el «Gernika'ko arbola», que el público escuchó de pie, prorrumpiendo al final en unánimes salvas de aplausos.

Seguidamente se procedió a la distribución de premios de los certámenes de obras dramáticas y literatura vasca, ocupando la presidencia el alcalde de esta Ciudad, D. Eustaquio Inciarte, quien tenía a sus lados al teniente de alcalde D. José Pena, presidente de la Junta auxiliar de Declamación euskara y Teatro vasco, y D. Adrián de Loyarte, presidente del Consistorio de Juegos Florales Euskaros. Completaban la mesa los vocales de esta última institución.

En el acto, que resultó muy solemne, se leyeron las actas de los Certámenes y una preciosa composición del profesor de euskera del Seminario de Vitoria, Sr. Lecuona, composición premiada en el último Certamen literario.

SESIÓN DE BERSOLARIS

Tarde y noche hubo sesiones de bersolaris, número con el que hace cerca de cuarenta años se inició la fiesta, hoy clásica, de Santo Tomás.

Desde que los improvisadores vascos iniciaron esta fiesta con ingenioso torneo en la calle Juan de Bilbao, hasta la solemnidad artística en que se ha convertido desde que se creó la Academia de Declamación, la transformación es evidente y el progreso indiscutible.

Se mantiene, sin embargo, este número de los bersolaris como homenaje al pasado y como medio al propio tiempo de que los adelantos que se vienen alcanzando en otros ramos, lleguen también a manifestarse en esta modalidad del ingenio vasco, tan típica y tradicional.

Presidieron las sesiones nuestros compañeros de Consistorio señores Uranga y Artola, y contendieron los bersolaris Mateo Sagardia (*Olloki*), Lujambio y *Telleichiki*.

LA FIESTA DE SANTO TOMÁS

Nuevamente se repitió la «Fiesta de la Flor» en beneficio de los tuberculosos, y nuevamente repetimos nuestra protesta por que se des-

naturalice el carácter típico del día con esa recaudación, que, realizado en otro día cualquiera del año, nos parecerá altamente simpática y digna de que todo el mundo coadyuue a tan humanitario fin.

Pero el día de Santo Tomás deseamos tenga exclusivamente carácter vasco, se dedique a ensalzar nuestra lengua venerable, a conservar nuestras típicas costumbres. Que nos dejen ser donostiaras, siquiera una vez al año.

A.

